

La estrategia de los David.

Seguramente habrán notado que la mayoría de las notas de este espacio tienden a empujar para adelante, inspirar o infundir optimismo.

Pese a esto, para quienes solemos asumir el rol de levantadores compulsivos de ánimo de las otras personas, no siempre nos es fácil, y hasta pareciera que cuando más tiramos para arriba, aparece una fuerza igual y contraria del lado de tu contraparte que se hace más fuerte cuando más empujamos, y eso a veces nos cansa.

Pensemos en las notas sobre crédito hipotecario donde inmediatamente nos decían "esto es peor que la 1050", "nos van a sacar la casa", o cosas por el estilo.

O cuando lanzamos algún proyecto en San Telmo nos ponían "todo negocio" frente a cualquier presentación del mismo.

Pero es parte de nuestra personalidad. Me pasa también cuando viene alguien triste o deprimido para una charla personal: enseguida me encuentro diciéndole al otro que sus problemas se van a resolver de algún modo (que ignoro), invitando a caminar o a tomar un café, y explicando lo bien que está su vida.

Hable este tema con mis dos hermanos quienes me contaron que a ellos les pasa lo mismo. Tanto mi hermano Enrique que vive en USA como mi linda hermana Miriam, me cuentan como se la pasan haciendo de insufladores de buena onda en su contacto con familiares, amigos o clientes con absoluta frecuencia.

Como a mí me gusta buscar en las fuentes judías para aclarar mis pensamientos, rápidamente me tropecé con la historia del David bíblico.

David era un pastor que tenía habilidad musical con el arpa. El rey de ese momento se llamaba Saúl y necesitaba alguien que lo calme de su depresión, y encontró que las palabras y la música de nuestro aludido personaje lo llenaban de energía, y contrató a David como (¿músico? ¿Animador? ¿Consejero?) para su corte real.

La historia sigue por carriles que nos son conocidos. Al poco tiempo un gigante llamado Goliat amenaza con destruir al pueblo hebreo, y el único que lo enfrente y armado de una gomera y una piedra, es nuestro héroe David, sin duda un optimista por naturaleza.

Y, como si esto fuera poco, David logró vencer al gigante y asentó las bases de un nuevo orden en el mundo, donde podemos empezar a creer que no siempre los más grandes son los más fuertes.

Permítanme terminar este relato nombrando a otro David más, que en este caso fue mi papá, quien así se llamaba, y quien nos transmitió a Miriam, a Enrique y a mí una visión del mundo en la que nuestra misión es tratar de que todo esté mejor, y que el camino es poner buena onda, contagiar energía, y darle para adelante.

No es que todo lo que hizo lo hizo bien, tuvo tantos negocios buenos como malos, fue viudo a los 46 años, se cayó y levantó varias veces, pero a mí me sigue resultando asombroso cómo un chico de 12 años que alquilaba mallas en el río de Quilmes y solo tuvo instrucción primaria, se convirtió en el padre de 3 profesionales, padrastro de otros dos más y abuelo de nietos médicos, ingenieros y abogados entre otras profesiones. Yo, más bien tiendo a pensar que solo pudo hacerlo por esa fuerza que tenía yendo siempre para adelante.

Es por eso amigos que esta columna continuara en esa misma línea.

Y cuando más gente nerviosa nos aparezca, más energía pondremos, porque la herencia de los Davides ya está en nuestro ADN.

Es una alegría compartir este espacio.

Cosas buenas para todos.